

CINCO AÑOS TRAS LA CAÍDA DE LOS TALIBÁN / *Un paraíso de la droga*

MÓNICA BERNABÉ
Especial para EL MUNDO

LASHKAR GAH (AFGANISTÁN).— La comunidad internacional en Afganistán está en alerta porque se ha declarado «el día del enfado nacional» en respuesta a las declaraciones del Papa sobre el islam. Pregunto a un afgano si cree que en Helmand habrá disturbios, y me responde: «Lo dudo. Aquí la única vez que la gente ha salido en manifestación a la calle ha sido para protestar contra la erradicación del opio». La provincia de Helmand, en el sur de Afganistán, es la primera productora de opio del país. Casi la mitad de la droga que Afganistán ha exportado este año procedía de esta zona: 2.801 toneladas de un total de 6.100.

En Helmand los agricultores plantan adormidera de forma generalizada, y además lo reconocen sin ningún reparo. «¿Qué vamos a hacer si no? Si no hay seguridad ni trabajo, tendremos que ganarnos la vida de alguna manera», justifica el campesino Abdul Karim. Helmand es una provincia casi desértica, pero con un caudaloso río que la cruza de noreste a suroeste, a orillas del cual se extienden fértiles campos verdes que contrastan con el aspecto polvoriento del resto del paisaje. Los talibán controlan casi todo el territorio, y los combates contra las fuerzas del Ejército afgano y las tropas internacionales son habituales.

Mohamed Sardar, responsable en Helmand de la ONG Mercy Corps, que promueve en la provincia cultivos alternativos al opio, explica que 30 años atrás, durante el régimen soviético, la situación era

«Si no hay seguridad ni trabajo, tendremos que ganarnos la vida de alguna manera»

totalmente diferente: «Los agricultores producían dos cosechas al año, una de trigo y otra de algodón. Existía un sistema cooperativo de explotación de la tierra, el Gobierno facilitaba fertilizantes a los agricultores, y el algodón se procesaba en una fábrica comunitaria». Según dice, entonces existían fertilizantes afganos. Ahora todos se importan de Pakistán o Irán y son mucho más caros, y el Gobierno no facilita ninguna ayuda.

«Los agricultores empezaron a cultivar opio en la década de los 80, con la guerra. Y la producción se generalizó con la caída de los talibán, después de que este régimen prohibiera el cultivo del opio en el primer semestre de 2001 y el precio de esta droga se disparara y llegara a los 600 dólares el kilo [510 euros]». Ahora el precio del kilo oscila entre los 100 y los 200 dólares [entre 85 y 170 euros], pero, según Sardar, es mucho mejor que el de otros cultivos.

«El kilo de trigo está a 0,26 dólares y un agricultor puede producir como máximo 500 kilos. Las cosechas de opio son de ocho a 20 kilos». Y además, añade, es un negocio que mueve mucha gente: «Cada año decenas de temporeros de otras provincias de Afganistán e incluso de Pakistán llegan a Helmand para trabajar en el campo».

El departamento de antinarcóticos del Gobierno afgano en Lashkar

El opio del pueblo

Los campesinos del sur de Afganistán cultivan adormidera abiertamente al carecer de otro medio para subsistir

Gah, la capital de Helmand, es una casa de dos plantas y un sinfín de habitaciones. Todas, sin embargo, parecen vacías. Sólo en una se reúnen media docena de personas, que discuten algo con documentos sobre una mesa.

El jefe del departamento, el ingeniero Manan, me recibe en su oficina, que también es una habitación grande con un montón de sillas y adornada con seis ramos de flores artificiales. Encima de su mesa hay poco indicio de trabajo: más flores, tres bandejas de plástico con papeles, una grapadora, una regla, un teléfono, y el último estudio de la ONU sobre la producción de opio en Afganistán.

Manan ocupa el cargo de jefe de antinarcóticos en Helmand desde marzo y dice que ha introducido un montón de cambios en el departamento: «Hacemos reuniones de

coordinación con las ONG de la provincia, campañas de sensibilización para que los campesinos no planten más opio, y formación para la policía de frontera». Sin embargo, habla poco de la erradicación de la droga. «Este año en 15 días destruimos 9.000 hectáreas de adormidera» es lo único que dice al respecto. En 2006, en Helmand, se cultivaron 69.324 hectáreas de opio, según el último informe de la Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas (UNODC), hecho público en septiembre.

Al final de la entrevista el jefe de antinarcóticos me pide que en mi artículo añada algo más: «En nuestro departamento hay 22 empleados, pero sólo 11 vienen a trabajar y, de éstos, únicamente seis de forma regular. Sólo les pagamos 40 dólares al mes [unos 34 euros] y, claro, la gente se busca la vida de

otra manera», lamenta. «Yo mismo apenas cobro 50 dólares mensuales [unos 42 euros]. No sé si el Gobierno de su país nos podría ayudar de alguna forma». Manan admite que, con esta situación, es difícil hacer ninguna campaña de erradicación.

«Para desplazarnos sólo tenemos dos coches que nos regalaban hace un par de meses, y una bicicleta. Con eso podemos llegar a seis kilómetros a la redonda de la capital, pero no más allá». Además, recuerda, Helmand tiene 162 kilómetros de frontera montañosa con Pakistán, que «es muy difícil de controlar». «Las mafias son muy activas y el tráfico de droga, fácil».

El anterior gobernador provincial de Helmand fue destituido del cargo en diciembre por cultivar grandes extensiones de opio, y utilizar los fondos para la erradicación de la droga para destruir los campos del resto de campesinos de la provincia que le hacían competencia.

Este año en Helmand muchos agricultores aseguran que han pagado 20 dólares [unos 17 euros] por kilómetro de adormidera cultivada para evitar que el gobierno la destruyera.



Shaperai, con cuatro de sus cinco hijos. Al fondo de la imagen, se ve a uno de los niños, drogado. / MÓNICA BERNABÉ

M. B.

En la habitación, un niño de un año y medio duerme en el suelo profundamente y no se desvela ni con los gritos y zarandeos de sus hermanos, que juegan a su alrededor. La madre, Shaperai, de 28 años, dice que le ha dado un poco de opio, a él y a su hermano de seis meses. «Casi nada, una migaja, para que me dejen trabajar».

En el norte de Afganistán es habitual que las mujeres que se dedican a la confección de alfombras—sobre todo de etnia turkmenasuministren droga a sus hijos menores para

Niños drogados por sus madres

hacerles dormir mientras ellas tejen durante más de 10 horas al día. En cuatro meses de trabajo, pueden ganar 200 dólares [85 euros] por una alfombra que después en el mercado se vende por más de mil [unos 850 euros].

Shaperai vive en una habitación de reducidas dimensiones en Mazar-e-Sharif, en la provincia septentrional de Balkh, la sexta productora de opio en Afganistán. Allí tiene el telar, que ocupa casi

toda la habitación, y allí pasa día y noche con sus cinco hijos. Según Nelofar Sayar, de la asociación Rabia Balkhi Advocacy and Skill Building Agency, la mayoría de las mujeres que se dedican a este oficio consumen opio para aguantar tantas horas agachadas ante el telar. Pocas, sin embargo, lo admiten. Shaperai asegura que ella nunca ha tomado droga, pero que sí que da a sus dos hijos más pequeños «porque me

lo ha recomendado mi suegra».

El consumo de opio entre los hombres en el norte de Afganistán también es muy elevado, pero a diferencia de las mujeres, ellos sí que lo reconocen. Muchos lo consideran necesario para afrontar el dolor de diversas enfermedades.

El doctor Zabiullah Salihe, del hospital de Mazar-e-Sharif, declara que son habituales los casos de niños menores de dos años que llegan al centro sanitario en estado de coma por el consumo de opio. Según dice, estos niños se recuperan, pero las secuelas son importantes.

Putin promete indagar con objetividad el asesinato de Politkovskaya

DANIEL UTRILLA
Corresponsal

MOSCÚ.— La primera reacción oficial del presidente ruso, Vladimir Putin, al asesinato de la periodista más crítica con su gestión, Anna Politkovskaya, se produjo ayer durante una conversación telefónica con su homólogo de EEUU, George W. Bush.

«Las fuerzas del orden harán todos los esfuerzos necesarios para realizar una investigación objetiva de la trágica muerte de la periodista Anna Politkovskaya», dijo Putin a su homólogo estadounidense, según un comunicado del Kremlin.

El presidente de EEUU se declaró ayer «consternado» por el vil asesinato, recordó que la informadora «nació en Nueva York en el seno de una familia de diplomáticos soviéticos» y exigió a las autoridades rusas «una investigación exhaustiva y enérgica para que el autor del asesinato comparezca ante los tribunales». Los casos de asesinato por encargo en Rusia muy pocas veces son esclarecidos.

La rabia y la consternación fueron la nota común de las declaraciones oficiales generadas en Occidente por el asesinato de Politkovskaya, que fue abatida el sábado por un desconocido en el ascensor de su casa.

Investigan un envenenamiento masivo de policías en Irak

BAGDAD.— El primer ministro iraquí, Nuri al Maliki, pidió ayer abrir una investigación sobre la intoxicación de al menos 600 policías iraquíes en una base militar en el sur del país, según informaron fuentes del Ministerio del Interior iraquí.

Los agentes, que sufrieron una intoxicación tras romper el preceptivo ayuno del mes de Ramadán con una comida en la base de Numaniya, fueron trasladados en ambulancias iraquíes y helicópteros estadounidenses a cuatro hospitales.

Fuentes médicas aseguraron que no se han producido víctimas mortales, aunque desde el Ministerio del Medio Ambiente se hizo pública la cifra de 11 muertos.

A su vez, un grupo de hombres armados mató ayer a tiros a Amer Ahmed al Hachemi, hermano del vicepresidente del país, el suní Tarek al Hachemi. Es el tercer hermano asesinado del vicepresidente este año.